

# De 1968 a nuestros días: militancia y cambio político.

## Entrevista a Germán Cano y Jorge Moruno

MTRO. DIEGO EMILIANO BAUTISTA PÁEZ  
Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora  
dbautistapaez@gmail.com

*En el marco del seminario “Pensar la izquierda, pensar el futuro” realizado en la UAM Cuajimalpa, en mayo del 2018, entrevistamos al filósofo político Germán Cano (Madrid, 1971) y al sociólogo Jorge Moruno (Madrid, 1982) quienes nos compartieron sus reflexiones sobre los sujetos políticos y su capacidad transformadora desde 1968 hasta nuestros días: el tsunami feminista, la feminización del capital; las nuevas derechas; así como el legado del 68 para las militancias.*

**DB:** *El feminismo ha irrumpido de manera portentosa, ¿qué nos ha enseñado? Se los pregunto desde una realidad desgarradora donde los feminicidios son actos cotidianos y muy numerosos.*

**GC:** La singularidad del capitalismo tardío con morfología neoliberal, se apoya fundamentalmente en la reproducción de la vida. Este capitalismo es parasitario, se sustenta en la reproducción. Sin embargo, el concepto de feminización del capital puede llevar a la distorsión. Un ejemplo es la crítica que hace Silvia Federici a Toni Negri, quien no toma en cuenta cómo la feminización del capital puede redoblar la dominación concreta. Esa condición hace al movimiento feminista extraordinariamente potente, porque la dimensión femenina carga la dinámica y el movimiento del capital. Ello explica la tensión entre el discurso neoliberal y el discurso feminista que estamos viendo en los últimos tiempos.

En España, después del 8M<sup>1</sup> se aprecia una voluntad de renovar la militancia, una forma de subjetivación diferente de la machoálfica tradicional que ha estado muy presente en la izquierda; la reconsideración de todo aquello que permanecía al margen del escenario economicista. Se toma en cuenta la impor-

1 El 8 de marzo de 2018 se registró una huelga feminista protagonizada por más de 5 millones de mujeres en España [Nota D.B.].

tancia de la vida cotidiana, la revalorización de los cuidados, evitando convertirlos en fetiche, para eludir la dimensión económica. En suma, se observa una integración y profundización de las tesis marxianas originarias.

Es necesario tomar en cuenta la situación de las clases medias en un contexto de gran desorientación, el imaginario fordista se ha hecho pedazos y muchos sectores sociales no encuentran cómo politizarse o renegociar su identidad perdida. Cualquier opción transformadora tiene que entrar en comunicación con esos imaginarios perdidos, sin asumir una posición de superioridad ideológica en el sentido tradicional. A pesar de la presencia de fuerzas emergentes, si no se considera ese diálogo con las clases medias que están perdiendo su orientación y lugar, corremos el riesgo de caer en la involución.

El neofascismo muestra la peligrosidad de llevar a cabo una política emancipatoria sin estas consideraciones. Es un gran peligro que el campo popular se decline y module a partir de políticas xenófobas, identitarias y melancólicas volviendo a las “esencias”.

**JM:** Nos ha dejado clases medias no entendidas sociológicamente por ingresos, sino sobre todo como elemento aspiracional, incluyendo a la clase trabajadora. La crisis de 2008 es la crisis de aspirar a ser clase media. Tony Blair dijo: “Todos somos clase media”. Eso es lo que está en crisis y no tiene una salida unívoca-democrática. Como comentaba Germán, se trata de un repliegue identitario, una vuelta a la glorificación del pasado basada en la exclusión de los más débiles y en la lucha del penúltimo contra el último.

En los momentos de transformación se rompen las fronteras de aquello que parecía impensable. En *La guerra civil en Francia*, Marx contaba cómo clases medias que apoyaron en 1848 para aplastar a los obreros; en la Comuna de París, viéndose saqueadas por el nepotismo financiero, se unen generando una armonía conflictiva y una idea de democracia curiosa. Esa transversalidad es necesaria para todo movimiento transformador.

Se puede pensar que la feminización del capital y del trabajo tiene que ver con la incorporación de las mujeres a la esfera pública, yo creo que no es así. Para empezar, las mujeres siempre han trabajado, no sólo dentro de casa o en la cadena reproductiva, también fuera. La feminización del trabajo implica observar cómo la dimensión laboral adquiere características históricamente asociadas a lo femenino y se normaliza para el conjunto de la fuerza de trabajo. En ese sentido se genera una tensión, un intento de captura del neoliberalismo a partir de esa capacidad que tiene de hacer aikido con aquello que se le opone, para después proponerlo como forma de consumo. La tensión es lo que hace que un movimiento esté vivo, si no tratan de capturarlo, no estaría activo. La crítica feminista

tiene potencial no sólo para reclamar la igualdad en términos de la medida del hombre, sino como capacidad de reordenar lo que significa ser iguales, cómo se accede a la esfera pública y al trabajo donde la mujer siempre es relegada.

El feminismo también puede ser una crítica a la sociedad de trabajadores, una nueva manera de comprender la riqueza de la vida en sociedad, de discernir la interdependencia y la forma de reordenar los tiempos sociales. Ahí tiene un potencial de desarrollo fundamental, pero tiene que hacerse sensible y visible a la sociedad. Hay una batalla porque existe mucha reticencia, una transversal que no es sólo de las clases altas. El hombre puede perder sus privilegios y su posición en el mundo y la forma de encontrar un nuevo lugar en esa ordenación del mundo, genera desequilibrios.

Hace poco entrevisté a Slavoj Žižek y me comentó que, en lugares como Ciudad Juárez o Ciudad del Cabo (capital mundial de la violación), ciertas formas de barbarie no pueden desligarse del contexto sociopolítico y socioeconómico. No es casualidad que los feminicidios ocurran en las maquilas de Ciudad Juárez. El feminicidio se sufre en contextos de desgarro económico.

**GC:** Este malestar masculino derivado de la pérdida de privilegios, puede llevar a la agenda política feminista a una autonomización de sus problemas y debates, ello se entiende perfectamente. El movimiento tiene que entender que, a la luz de esos repliegues reaccionarios, se pueden formar nuevas patologías fascistas. El feminismo tiene que generar un horizonte hegemónico más amplio, formar alianzas, pensar esa feminización desde un prisma más amplio; de lo contrario, esa emergencia fascista va a ir en contra de todos, del feminismo y del resto de la sociedad. Ojalá ese diálogo pueda producirse en los próximos años.

**DB:** *Escuché a los dos decir que hay que repensar 1968. Ustedes saben que en México fue un parteaguas que catapultó a la izquierda al espacio público y a los grandes contingentes sociales del país. ¿El tipo de militancia que nos dejó el 68 es la que correspondería a la sociedad actual?, ¿qué tipo de horizontes militantes vislumbran para los próximos años?*

**JM:** Yo creo que cuando hablamos del 68, no sólo se trata de la foto del Mayo francés, es el cuestionamiento de un modelo global de acumulación, un patrón de organización social de la disciplina, de la relación colonial y cómo emanciparse de ella. De ejemplo están Argelia, Italia, México, Francia. En la derrota global del 68 hay un corte epistemológico, una nueva corriente aparece y socava —diría Guattari— los modelos psíquicos de la militancia que habían operado hasta ese momento. 1968 no se ve como año en sí, sino como proceso que transforma el suelo en el que se movían.

El 8 de marzo hubo una huelga general en España, y a quienes venimos de tradiciones libertarias, socialistas o comunistas, nos impactó mucho porque normalmente, nos imaginamos una huelga general con piquetes. Las feministas nos dieron una lección de inteligencia. Se hicieron cargo de la composición social del momento, la precariedad, la dificultad de muchas para parar; ellas entendieron esa realidad simbólica e imaginaria que producían. Consiguieron algo que yo nunca había visto en el movimiento obrero: trabajadoras en huelga haciendo piquetes, aplaudidas por trabajadoras de tiendas de ropa cuando entraban, se aplaudían unas a otras. Las trabajadoras precarias que no podían hacer huelgas se encontraban con ellas en la manifestación. La foto es inigualable.

El feminismo es un movimiento acéntrico difícil de desarticular, no hay jerarquía ni militancia del sacrificio; no existe la cristología de “yo me sacrifico por el resto y por lo tanto, me deben obediencia”. Eso ya no tiene tanto impacto para bien. Gran parte del desconcierto de las formaciones clásicas de la izquierda viene del “no me comprenden, yo llevo toda la vida luchando y cuando hay una explosión social, ¿por qué no me hacéis caso a mí?”. El feminismo cuestiona la forma de militante cristiano.

**GC:** El 68 no es una foto fija. Muchos problemas de interpretación se derivan de entenderlo así. Los maoístas ven su historia, los trotskistas la suya, los arrepentidos también cuentan su historia en términos testimoniales. Lo interesante es entender el 68 como un campo de fuerzas que está en movimiento y que todavía es nuestro suelo, uno tembloroso y con muchas grietas, pero hacemos política desde donde pensamos y militamos.

El 68 dejó dos lecciones básicas para la militancia: 1) la crítica de lo que Rancière llamó “la lección del marxismo”, la conclusión de quien ha efectuado un corte epistemológico y es capaz de desentrañar los misterios del fetichismo del capital y mostrar una “salida de la caverna”. El partido de vanguardia y la forma de entender a la intelectualidad o la relación teórica con la gente, tienen que ver con esto.

2) La aparición de la vida cotidiana, dimensión molecular de la política. El 68 ilumina una especie de trasfondo que hasta ese momento, la izquierda no sabía desentrañar.

A partir de esto, muchos critican el 68 porque propuso la imaginación al poder, sugirió que debajo de los adoquines estaba la playa. Lo que hemos visto, es que a partir de los años 70 y después, con Thatcher y Reagan, la imaginación efectivamente llegó al poder, pero debajo de los adoquines encontramos playas de consumo. Esta crítica asume una relación necesaria entre el 68 y el neoliberalismo, que pavimenta el camino al neoliberalismo. Hay que huir de

esa lectura, porque efectivamente, lo que tuvo lugar fue una cooptación de la pulsión utópica y una deformación de esas energías liberadoras hacia un horizonte individualista, consumista y que apoya al poder subjetivamente.

Debemos volver al 68 en cuanto a sus ambivalencias, contradicciones y tensiones. Ahí es donde se puede aprender una nueva militancia; es necesario renunciar a la dimensión sacrificial del militante y abrirse a otras virtudes y relaciones de comunicación.

**JM:** La izquierda tradicional suele pensar de cierta manera “conspiranoica”. El Caballo de Troya del neoliberalismo que ha pervertido a la clase obrera, la ha fragmentado como si fuera una y para siempre. E.P. Thompson mostró cómo se piensa la clase obrera desde 1780: no un acordeón que sólo se amplía o se contrae.

No hay que matar al mensajero, el 68 pone en evidencia una serie de cuestiones que sólo la reacción neoliberal recogió: seamos realistas y pidamos lo imposible, cuando esa es la lógica neoliberal de consumo. Ellos se hacen cargo de lo imposible y construyen un pueblo durante los setenta, articulando una lógica reaccionaria. No culpemos de ello a la dimensión de lo imposible.

El déficit de la izquierda de haber renovado un imaginario que estaba frío, se ha quedado reclamando un pasado glorificado, como si éste no hubiera sido capitalista y se partiera de cero. El 89 es el 68 invertido, pero haríamos muy mal en desechar lo que supuso este último, sólo porque fueron otros los que supieron articularlo. Yo creo que 1968 nos sigue interpelando y tenemos que dar respuestas a aquello que planteó.

**GC:** *Fijaos cómo se muestra la foto del 68: un enfrentamiento entre niños y el poder, dejando de lado a la clase trabajadora. Esa foto la asume tanto la derecha como una izquierda crítica. Hay que impugnar esa simplificación, estudiantes que no hacen caso a los partidos comunistas y terminan generando una sociedad consumista. Esa es una imagen que, además, no se sostiene históricamente.*

**JM:** Siempre se ha pensado lo impensable para conseguir algo, desde el arco de Maquiavelo que apunta alto, hasta los obreros del siglo XIX que fueron utópicos porque quisieron derechos. Sólo partiendo de lo impensable en el presente, se consigue lo impensable en el futuro.

**DB:** *Gracias a ambos.*

**Fecha de recepción:** 13 de abril 2019

**Fecha de aprobación:** 30 de mayo 2019